



FUNDACIÓN
**DON
BOSCO**
Libera y transforma

CONFERENCIA:

"Retos de la educación en la post pandemia"

José Antonio Sandoval Tajonar

“Retos para la educación en la post-pandemia”

José Antonio Sandoval Tajonar

Transparencia y rendición de cuentas son una de las demandas más sentidas en nuestra sociedad que vive lastimada por el flagelo de la corrupción a todos sus niveles y en casi todos los ambientes.

Unos meses antes de comenzar la pandemia, el Papa Francisco convocaba a un **Pacto Educativo Global** y convocaba para el 14 de mayo de 2020 a un evento mundial que tendría como tema reconstruir el Pacto Educativo Global. La aparición de la pandemia, aunque no detuvo el proceso, lo transformó.

En la carta convocatoria, Francisco llamaba a la valentía de poner en el centro a la persona, a no olvidar en los procesos educativos que todo el mundo está interconectado y que se necesitan otros modos de entender la economía, la política, el desarrollo y el progreso. Propone un estilo de vida que rechace la cultura del descarte. Llama a formar personas que se pongan al servicio de la comunidad y favorezcan de este modo la cultura del encuentro.

Tres son las apuestas de Francisco, que podrían definirse como un triple coraje: En primer lugar, el coraje de poner a la persona en el centro; en segundo lugar, el coraje de invertir las mejores energías con creatividad y responsabilidad; en tercer y último lugar, el coraje de formar personas dispuestas a ponerse al servicio de la comunidad.

1. El coraje de poner a la persona al centro

Toda educación está centrada en la persona. ¿Qué pasó con nuestros educandos, con sus familias y con nuestros docentes durante la pandemia y posterior a ella?

La pandemia privó a niños, niñas y adolescentes de la posibilidad de la relación con el otro. Es en el otro donde uno se descubre, se afirma, se va moldeando, se auto-regula. Impidió que pudieran, en muchos casos, reconocerse en sus pares. El aislamiento y el contacto con los demás se trasladó a las redes sociales, y en ellas, entre el anonimato, se generó una suerte de superficialidad. Sin rostro o alterado, sin historia o inventada, sin proyecto de futuro, sino más bien, viviendo la satisfacción del presente, ficticio o real. Como afirma el Papa Benedicto XVI «*La sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos*» (n. 19)

Esto causó daños emocionales que como familias, instituciones educativas y sociedad todavía tenemos que gestionar. El desarrollo de una pedagogía del trauma es todavía un pendiente. En ella, la recuperación de la auto-estima y la estructuración emocional para generar confianza y compromiso mutuos son tareas pendientes.

La escuela es el lugar por excelencia para construir el “nosotros”. Ese “nosotros” que afirma el propio yo y que ayuda a la superación del individualismo. Ese “nosotros” que devuelve el sentido de pertenencia y ayuda a superar los sentimientos de pérdida, miedo y soledad que se agudizaron en la pandemia.

Hablar del “nosotros” implica saber resolver los conflictos que son inherentes a la vida humana. Se vivió a la defensiva, como cuando se intentaba cuidar del contagio de otro. El “otro” era aquel que me amenazaba, que podía enfermarme. Volver a reconocer en el “otro” a alguien de igual dignidad, con quien puedo colaborar y con quien realizo mi existencia, es algo que todos estamos llamados a trabajar. Crear y recrear puentes afectivos es parte de nuestro desafío.

En el regreso a las aulas se observaron conductas personales y de convivencia relacionados a estados como depresión, ansiedad, agresividad; el regreso después de la pandemia ha dejado ver la necesidad de abrir espacios para la escucha y el diálogo como un ejercicio entre pares que, quizás por las propias restricciones sanitarias, se dejó de hacer. Este ejercicio resulta importante pues invita a conocer de sí, re-conocer a otros, y reconocerse comunidad. Promover el desarrollo de la expresión y habilidades artísticas como medio para el conocimiento de sí y el reconocimiento de los otros, para formar personalidades seguras, con capacidad de externalizar y relacionarse a través del arte.

Si bien no es un fenómeno nuevo, la pérdida de esperanza se vio agudizada con la pandemia. Los proyectos de vida que se van elaborando con el paso de los años, se vieron amenazados por la crisis de salud. Las profecías de fracaso que se ciernen sobre niñas, niños y adolescentes de ambientes vulnerables deben ser enfrentadas por el tipo de educación que ofrecemos. Si bien la educación ya no constituye por sí misma una palanca para la movilidad social, esforzarnos para que vuelva a ser así es un imperativo.

2. El coraje de invertir con creatividad y responsabilidad

Si creemos como afirma el Papa Francisco, que la educación es una de las formas más eficaces para humanizar el mundo y la historia, estamos llamados a invertir con creatividad y responsabilidad en ella. Nuestro futuro no puede ser la división, el empobrecimiento de las facultades de pensamiento e imaginación, de escucha, de diálogo y de comprensión mutua.

Una crisis educativa se hace presente en el país, no sólo por la dificultad de reincorporar a los millones de niños, niñas y adolescentes que en el periodo de pandemia dejaron las aulas, sino también, por la pérdida en el nivel y la calidad de los aprendizajes. Hoy urge un gran acuerdo nacional que establezca prioridades en el gasto público, independientemente de los colores de los partidos. Una de estas prioridades es la educación. En 2022, lo presupuestado para este rubro rondaba por el orden del 3.1% del PIB, el nivel más bajo en 10 años, cuando lo recomendable es que vaya de entre el 4 al 6%. Como sociedad habrá que insistir en aquello que es fundamental para el desarrollo de este país. Por otro lado, no podemos eximirnos de seguir buscando alternativas para llevar educación sobre todo a los ambientes más necesitados. Nuevas formas asociativas, que favorezcan los procesos educativos, o el apoyo a las que ya existen es también, un compromiso nuestro.

Invertir para mejorar infraestructura, para dotar de elementos para aprovechar al máximo las TIC's que llegaron para quedarse, para capacitar a maestras y maestros, y para acompañar a padres y madres de familia son tareas que tocan al Estado y a la sociedad.

3. El coraje de formar personas dispuestas a ponerse al servicio de la comunidad

El Pontificado de Francisco ha estado marcado por el llamado a salir, a ir al encuentro del "otro". La educación es el camino por excelencia para formar para el encuentro, la solidaridad, la misericordia, la generosidad, pero también el diálogo, la confrontación y, más en general, las diversas formas de reciprocidad.

Aun cuando la irrupción de la tecnología trajo muchos frutos al sistema educativo, ella no puede dar razón de las múltiples relaciones que existen entre las personas y de ellas con las cosas. A veces resuelve un problema creando otros.

En los tiempos de polarización que vive el país, educar para el diálogo y para la búsqueda pacífica de solucionar conflictos, es un imperativo a todos los niveles. Sólo a través de la palabra ofrecida y la palabra recibida podremos juntos imaginar nuevos mundos.

Educar por eso está llamado a ser un itinerario que nos abra a la diversidad. El miedo a la diversidad de todo tipo: Racial, sexual, de clase está a la base de muchos de los conflictos. Temas como la mediación, la justicia restaurativa, derechos humanos, ciudadanía y cuidado del medio ambiente deberán ocupar más espacio en el currículo.

A pesar de que la UNESCO en 1999 declara el año internacional de la Cultura de paz y de 2001 a 2010 se declara el decenio de Cultura de paz, la introducción de contenidos en los planes curriculares y la formación de docentes para acompañar el aprendizaje en esta línea aún es insuficiente.

México es un país que vive lastimado por muchas violencias que acontecen a diario dañando personas, familias y comunidades. Otros países como Colombia, que experimenta desde hace más de 60 años un conflicto armado, decidieron hace algunos años, crear una Cátedra de Paz para que, desde el nivel básico hasta el nivel universitario, todos los planteles educativos, públicos y privados, abordaran los temas relativos a la construcción de la paz. Recordemos la declaración de Yamusukro en el Congreso Internacional de la UNESCO, que afirma que la paz nace en el corazón de los hombres. Desarrollar habilidades, generar actitudes, transformar la mirada y asumir la solución no violenta a los conflictos, es una tarea de todos.

A los jóvenes hay que escucharlos. Ellos son las primeras víctimas de la violencia y en muchos casos los perpetradores de la misma. Los programas de educación formal y no formal están llamados a incentivar su protagonismo, aquel que brota de la espontaneidad, de la fuerza y de la generosidad que les es propia. Retenerlos en las escuelas es un paso, pero nunca será suficiente. Las acciones, proyectos y programas que se puedan desarrollar con ellos en orden a generar mejores niveles de convivencia en las comunidades serían de gran ayuda para las comunidades y para ellos mismos.

Los adultos no hemos podido procesar sus aspiraciones. Lo que los mueve, lo que son sus aspiraciones, sus anhelos. ¿Seremos capaces de traducir sus sueños? ¿De generar condiciones para que la opción del crimen organizado no sea la primera o la única opción?

La apertura al servicio, el ofrecerles un sentido en donde ellos pueden ser los que dialoguen con otros jóvenes y gente de las comunidades; la generación de condiciones en esta sociedad para que contrastándola con el dinero fácil que ofrece el crimen organizado es no sólo algo que en justicia les corresponde, sino que abre para todos y todas un futuro donde la convivencia no sea como hoy.

En el Congreso de Universidades católicas, Francisco llamó a realizar tres acciones: La primera centrarse. Hoy quiero invitarlos a centrar la mirada en los millones de jóvenes que no tienen las oportunidades que los hijos, sobrinos o nietos de quienes estamos aquí, afortunadamente sí tienen. Esos jóvenes que en no pocas ocasiones la sociedad ha estigmatizado, pero que detrás del juicio que en muchos momentos hacemos de ellos, hay anhelos, generosidad, inventiva, capacidad de crear y de transformar.

La segunda acción a la que llama Francisco es a la acogida. La acogida se manifiesta de manera especial en el afecto. El afecto tiene un valor insospechado en la vida de las personas: Las hace crecer fuertes, seguras, dueñas de sí y con horizontes de futuro. El afecto tiene un inmenso valor, aunque no tiene precio.

Hoy en México y en otras latitudes se ha mercantilizado el trabajo. Generar condiciones para que los padres y madres puedan estar más tiempo y de mejor calidad con sus hijos es la apuesta que los países más pacíficos del mundo han hecho. Ustedes me dirán que Dinamarca, Noruega o Suecia son pacíficos porque son ricos. Sin embargo, después de la segunda guerra mundial no lo eran y fue ahí donde asumieron tres caminos para diseñar su convivencia futura. El primero era crear familias fuertes, el segundo un mercado fuerte y el tercero un Estado que funcione.

Por último, la tercera acción a la que llama Francisco es a implicar. Implicar a los jóvenes en los procesos de decisión, en su autogestión del conocimiento, superando aquella visión de la educación bancaria a la que hacía referencia el gran educador latinoamericano Pablo Freire. Implicar también a los papás en los procesos educativos, para que reconozcan que sin ellos la escuela es poco lo que puede hacer. Implicar a la comunidad para que defienda, apoye y proteja a la escuela como el bien público que es. Destruir escuelas a través de escándalos es relativamente una tarea fácil. Reconstruirlas es mucho más difícil. Hagamos cosas para que no se vuelva profecía el libro del mismo Freire que lleva por título: “Un mundo sin escuelas”.